

El museo de los cuerpos

RABO DE PAJA
ESTEBAN CARLOS MEJIA



“MIRARLE LAS TETAS A UNA MUJER ya no está bien visto”, me protesta al oído mi amiga Isabel Barragán, hermosa, diletante y pícaro. “Mejor dicho, nunca ha sido correcto”, agrega y, sin lágrimas de cocodrilo, paga la cuenta del Tostao de San Fernando Plaza donde estamos tomando la mediamañana. “Pero ¿yo qué puedo hacer?”, me defiende a medias. “¡Madurar, pendejo!”. “Lo que pasa es que tu cuerpo...”, intento seguir. “Cállate. Mejor hablemos de poesía”. “Lo que ordene, mi teniente”.

Isabel coge su bolso y saca *Museo del cuerpo*, el nuevo poemario de Luis Fernando Afanador. Es un libro delgado, 114 páginas, por Sílabas Editores en su colección Sílabas del Viento. “¿Afanador?”, pregunto. “El de *Se mana?*”. “El mismo”. “Yo pensaba que solo escribía reseñas”, digo. “¿Y es que tú piensas?”, replica ella, aún rabiosa por mi mirada tan políticamente incorrecta y tan pasada de moda. “Son poemas breves, sutiles y agudos, de mucha emoción”. Abre al azar, al quimé-

rico azar de los enamorados que todavía no han salido del clóset. “Oye”, dice, y lee: “Por las calles de Alejandría / va la procesión / El falo mide ciento ochenta pies de largo / es dorado / y de madera / Se entonan cantos a Dionisio”. “Ay, juemíchica”, me entusiasmo, no sin marrulla.

“Afanador hace un recorrido lírico por la geología del cuerpo humano a través de varios siglos”, explica Isabel. “¿Geografía?”, pregunto por joder. “¡Geología!”. “Ah, ya...”. “Atenas, Roma, el Renacimiento, Nietzsche, África, Freud, entre el humo y la llama”. Pasa las páginas y lee otro poema: “Este se llama *Paraíso perdido*, presta atención: ‘Adán / le pregunta al arcángel Rafael / por la licitud de sus amores carnales / con Eva / Al arcángel Rafael / que no tiene cuerpo’”. La cosa me está gustando. “Otro, por favor”, le pido, mientras soplo la superficie del chocolate caliente.

“Se pueden leer de corrido si vives de afán, como los *millennials*, o verso a verso si ya superaste la edad de la precocidad”, dice ella. No le hago caso. “Lee”, insisto. “*Burka*”, canturrea: “Esconder en público / el cuerpo de la mujer / no lo hace invisible”. “Parece un trino”, digo, a riesgo de excomunión o guillotina. “Sí, estos poemas tienen poder de síntesis, no de algo tan callejero y trivial como tu

Twitter, sino de un orden menos efímero, más profundo, más revelador”. “Cómo no fijarse en el pecho de esta mujer, Dios mío”, pienso, a lo machista de buena voluntad y en contravía de mi propósito de madurar.

“Tengo entendido que la poesía es una creación de belleza ideal, según la definición de mi profesor de Literatura en el bachillerato”, opina Isabel. “¿Creación de belleza ideal o creación ideal de belleza?”, digo con pose de novelista en una feria del libro. “Para mí, la poesía es un goce pagano, el verdadero goce pagano”. Le arrebató *Museo del cuerpo* y busco lo mío hasta que lo encuentro: “*Gym*: Un griego habría salido espantado / de un gimnasio moderno / criaturas deformes / que cultivan el cuerpo / no la mente”. Nos reímos: los poetas siempre tienen razón.

Rabito: “La mujer que no quiere ser vasalla del hombre está muy lejos de huir siempre: más bien trata de convertirlo en instrumento de su placer. En circunstancias favorables —dependientes en gran parte de su pareja—, la idea misma de competencia quedará abolida; y ella se complacerá en vivir plenamente su condición de mujer lo mismo que el hombre vive su condición de tal”. Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, 1949.

@EstebanCarlosM

DE LABIOS PARA AFUERA



“Me parece que utilizó mal medio (...) ¿Qué buscaba con eso? Encasillar a la dirigencia deportiva contra ella”.

Álvaro González Alzate, presidente de Fútbol, en un audio difundido durante una rueda de prensa en la que jugadoras de la selección femenina de fútbol ratificaron los acosos y la discriminación que sufren. González se queja de las denuncias públicas que hizo la jugadora Daniela Montoya para “envenenar los medios en contra de la Federación”, y por las que no volvió a ser convocada.

Jarape



Piloto automático

Abrieron la puerta del infierno

PABLO LEYVA



PERIÓDICAMENTE SE ANUNCIA EL inminente desabastecimiento de combustibles fósiles y se incentiva su exploración y explotación. Ahora un dirigente gremial dice que “Colombia se merece la oportunidad del *fracking* pues se está “jugando su propia seguridad energética” y su “estabilidad fiscal”. La Comisión de Expertos para el Estudio del *Fracking* “le recomendó al país avanzar en la implementación de pilotos de exploración con esta técnica”. Esto a pesar de lo que se conoce de su informe: las instituciones públicas incumplen la ley de transparencia de la información; los operadores petroleros deben suministrarla, se necesita saber cuáles van a ser las tecnologías a utilizar y sus riesgos (posible secreto industrial); se debe desarrollar capacidad institucional para poder manejar el seguimiento, la evaluación, el monitoreo y las correcciones; se requiere una superintendencia de asuntos ambientales y minero-energéticos para tramitar las

quejas y reclamos de la ciudadanía y aplicar sanciones; se recomienda construir líneas base de ecosistemas, hidrogeología, sismicidad y socioeconomía. Y se necesita “un riguroso trabajo previo” que toma tiempo, “es necesario discutir con las comunidades los riesgos y beneficios del *fracking*”. Riesgos que exigen mantener alejada a la población a más de 2 km de los pozos exploratorios, especialmente a las mujeres embarazadas.

Según un experto, como “compensación” a las comunidades locales, las empresas les pueden dar aportes directos o transferirles un porcentaje de las utilidades a un fondo. Para que “se convengan de los beneficios que trae económicamente”, agrega un destacado empresario. Y un dirigente gremial asegura que “la perforación de unos 12 pozos, inicialmente, puede hacerse” mientras se fortalecen las instituciones y se afianza “la confianza con las comunidades”.

Las recomendaciones de los expertos sobre el *fracking* pueden tener varias interpretaciones; una empresarial-institucional: “*business as usual*”, adelante con el *fracking*, y una ambiental: no hay institucionalidad suficiente para permitir “ensayos de *fracking*”, el conocimiento sobre sus potenciales impactos, efectos y riesgos impone el princi-

pio de precaución.

Los expertos abrieron la puerta del infierno. Con sus “pilotos de *fracking*” validan lo que dijo un emprendedor petrolero: “Necesitamos aumentar la oferta de hidrocarburos, nos quedan 20 años para usarlos”. ¿Implementar “pilotos de *fracking*”? ¿Qué es eso? ¿Cuántos? ¿Replicables? ¿Cuántas veces? ¿Cómo? ¿Dónde? A los expertos se les olvidó en qué país y planeta viven. Muchas de las recomendaciones, difícilmente controlables, se desconocerán. El *fracking* es destructivo, fractura la roca madre, contamina suelo, agua, aire y ecosistemas y puede producir o aumentar la sismicidad. La combustión de los hidrocarburos que produce el *fracking* emite gases de efecto invernadero, con impactos sobre el clima planetario y efectos directos e indirectos en el territorio nacional y la población, hasta mucho tiempo después de suspendidas las emisiones.

Se necesita consumir menos energía, desarrollar urgentemente alternativas energéticas de bajo impacto, cero carbono, y atender las recomendaciones del Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC). El país requiere una verdadera política de transición energética que asegure la sostenibilidad. No hay tiempo.

EL ESPECTADOR

El Espectador. Editado por Comunican S.A. Calle 103 N° 69B-43 Bogotá, Colombia
Comunador: 4232300 Fax: 4055602
Línea de servicio al cliente Bogotá 4055540
Línea de servicio gratuita nacional 018000510903 Redacción: 4234822
Suscripciones: 4055540 o a la línea gratuita nacional 018000510903 Publicidad: Caracol Unidad de Medios: 4232300 ext. 1290 - 1565 www.elespectador.com

La opinión en twitter

@HassNassar Los chavistas que tienen a sus ciudadanos viviendo en los juegos del hambre ahora les traen la novela de “la guerra eléctrica.”

@_Reincidente Buen día, país que decide ignorar todas las investigaciones, para declarar inofensivo un veneno como el glifosato.

@paulabolivar #EnColombiaSerMujerEs trabajar el doble para que nuestras capacidades no sean ignoradas.

@NicolasUribe Sean serios. Lo menos peligroso para los habitantes de una zona de cultivo de coca es la fumigación. Lo peligroso son las bacrim, los campos minados, las disidencias, las extorsiones, el toque de queda, muerte de líderes sociales, etc. Es decir, todo lo que implica no fumigar.

@YolandaRuizCe Muchos de los argumentos que se dan hoy para acabar la liga profesional se usaron cuando la mujer exigió derecho al voto, cuando quiso estudiar, cuando quiso trabajar. Que es muy caro, que no están preparadas, que no es lo mismo, que no es machismo, que es otra cosa.

@aristiyayis ¿Ya consideraron prohibir el parrillero hombre para solucionar la alerta ambiental?

@drvargasquemba Un Estado verdaderamente garante de derechos y libertades lo primero que debe hacer es ir por las armas ilegales con las que delinquen todos los grupos criminales en Colombia. Primero se desarma al bandido, no a sus víctimas.

@CrisdelLlano Qué horrible esa gente que le llama “carácter” a sus prejuicios y mala educación.

@Alejand07370606 Crearé una casa de retiro obligatoria para todos los expresidentes, eso sí, sin conexión a internet.

@jkrincon Decir “niña ensiliconada” en un debate no es un acto ingenuo. No es un argumento. Es unirse al coro de millones y millones de voces que a lo largo de innumerables años ha dicho, una y otra vez: Eres niña, no hables. Eres mujer, no hables. Te operaste, bruta, no hables.

@CristinaRevolt Una sesión con un psiquiatra está en MÍNIMO \$100.000, por sesión semanal serían \$400.000 mensuales, casi la mitad de un salario mínimo. Menos el odio y privilegiado “vayan a terapia”, más “señor Estado, garantice INTEGRALMENTE la salud mental de los/as colombianos/as”.

@Angie_zzu Menos mal poner la cruz en la frente en colegios supuestamente laicos a niños pequeños no es adoctrinar.

@MentalHacker Si se frustran en Twitter, acuérdense de la ley de Brandolini: la cantidad de energía que se necesita para refutar o corregir una estupidez es de magnitud superior a la que se necesita para producir esa misma estupidez.